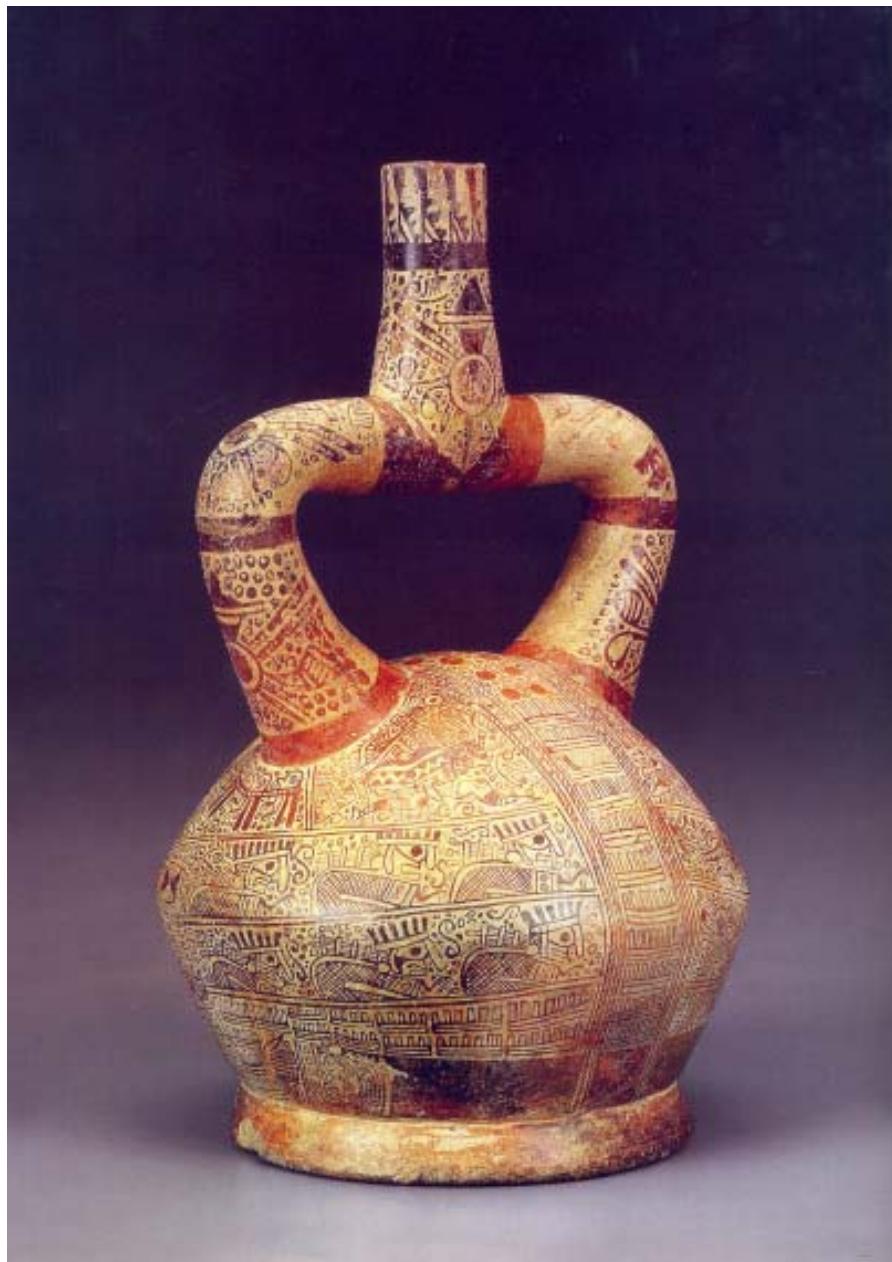


Los Rituales Mochicas de la Muerte



Luis Jaime Castillo Butters



Pontificia Universidad
Católica del Perú



Programa Arqueológico
San José de Moro

Los Rituales Mochicas de la Muerte

Luis Jaime Castillo Butters

Qué duda cabe que la muerte, sea esta de un familiar cercano, de un líder carismático o de una figura nacional, tiene un enorme impacto en la sociedad, causando pesar e incertidumbre. Aun cuando nuestras creencias escatológicas nos aseguren que la vida continúa después de la muerte, ésta constituye una radical perturbación en el orden establecido, y puede generar crisis en todo orden de cosas. Como resultado de la muerte, y a fin de contrarrestar sus efectos adversos, las sociedades y los individuos reaccionan a través de prácticas rituales y ceremonias funerarias. En los rituales de la muerte, desde los más simples para enterrar a un mendigo hasta las más elaboradas exequias reales, se reflejan de manera patente algunas de las estructuras sociales y culturales más importantes. En la definición de la forma como será tratado el cuerpo luego de la muerte entran en juego los sistemas de creencias, las identidades y roles de los individuos, la estructura social, las diferencias de género y edad, la capacidad de acumular y la disposición de gastar en rituales.

Las prácticas funerarias, sean estas a través de entierros, inhumaciones, cremaciones o simplemente de la disposición sumaria de los cuerpos, no suelen ser procesos casuales ni carentes de orden sino, por el contrario, son generalmente actividades rituales y estandarizadas que involucran un conjunto de

decisiones, una serie de pasos previos y posteriores al entierro, y por supuesto, el entierro mismo. Los arqueólogos tendemos a reducir las prácticas funerarias a sólo el entierro, es decir la tumba, el cuerpo y los artefactos asociados, olvidando que antes que éste se realice se da una larga secuencia de actividades prescritas, donde también se reflejan las creencias y principios ordenadores de la sociedad. Éstas, lamentablemente, dejan poca o ninguna huella en el registro arqueológico, y por lo tanto sólo pueden ser estudiadas indirectamente. Un ejemplo de la incapacidad que tenemos para acercarnos a los rituales funerarios viene de nuestras propias excavaciones. Desde que en 1991 iniciamos las excavaciones en el cementerio de San José de Moro registramos con enormes paicas de cerámica en los pisos y niveles estratigráficos que coincidían con las bocas de las tumbas (Castillo y Donnan 1994b, Castillo ms.). Estos recipientes se usan hasta hoy como depósitos de granos, o como contenedores para grandes cantidades de chicha de maíz. No tenía mucho sentido el encontrar artefactos usados para la producción y el consumo de la chicha en un espacio destinado casi exclusivamente para el entierro de individuos de la élite Mochica del Valle del Jequetepeque. Al principio pensábamos que corresponderían a una ocupación doméstica del sitio, que habría ocurrido luego de que cesaran sus funciones funerarias, pero la

Luis Jaime Castillo Butters. Profesor Principal del Departamento de Humanidades, Sección Arqueología y Director de Relaciones Internacionales y Cooperación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. (lcastil@pucp.edu.pe).

Los dioses del antiguo Perú. Krzysztof Makowski, editor. Págs. 103-135. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú, 2000.

evidencia demostraba que los entierros y la producción y consumo de la chicha habían ocurrido simultáneamente. No solo esto, parecería que los antiguos Mochicas construían pequeñas y muy frágiles habitaciones dentro de las cuales preparaban la chicha directamente encima de las tumbas de sus ancestros. Nuestra interpretación hoy es que las paicas y ollas que encontramos nos indican que paralelo al ritual del enterramiento se daban ceremonias que consistían en la preparación de chicha de maíz, que era consumida luego, de manera ritual por los participantes. Éstos eran los primeros indicios que teníamos de lo que ocurrió antes y quizás después del entierro mismo, es decir del ritual funerario.

Las tumbas, a diferencia de las ruinas de templos o casas, donde sólo podemos ver objetos que accidentalmente quedaron abandonados en los pisos, nos ofrecen una extraordinaria calidad de información por ser contextos intencionales. Es decir que en ellas los artefactos asociados ocupan la ubicación que alguien les dio para un fin específico en un pasado remoto. La selección de estos artefactos y de su ubicación en la tumba, por lo tanto, responde a decisiones de individuos asociados con el difunto, sean estos sus deudos o miembros de su entorno. Estas decisiones generan acciones repetitivas, es decir, sancionadas por costumbres y tradiciones a las que se adhieren los individuos que tienen a su cargo determinar, por ejemplo, cómo colocar el cuerpo, cuántas y qué tipo de ofrendas agregar, dónde colocarlas en la tumba y quién debe participar en ritual funerario.

La forma que toma el tratamiento funerario, en cada caso, está condicionada y determinada por factores económicos y sociales, por el costo que los deudos pueden asumir, por las funciones que el difunto tuvo en la vida, o simplemente por sanciones culturales que dictan los usos y costumbres adecuados. La teoría antropológica concuerda en afirmar que el entierro de un individuo requiere de la construcción de una identidad (Binford 1971, Saxe 1970), es decir que es necesario decidir si el difunto es enterrado como padre o como guerrero, como ceramista o como actor en una ceremonia importante. Al decidirse el conjunto de artefactos que lo rodearán en la eternidad se recrea una o más de las identidades que el



Fig. 1. Cráneo con un collar de turquesa, crisocolla y sodalita que corresponde a una de las Sacerdotisas de San José de Moro (Tumba M-U103, 1992).

individuo tuvo en su vida (Figura 1). En algunos casos se prioriza una identidad por sobre las demás. Si los individuos han tenido más de una función durante sus vidas es posible que en su tumba se incluyan los elementos que le permitan asumir, en la otra vida, más de una identidad. Es decir que, a medida que ascendemos en la escala social y los individuos presentan una identidad más compleja y elaborada, con más funciones alternativas, mayor será el número y el tipo de componentes que se agregarán a sus ajuares funerarios.

Asimismo, a medida que los individuos se hacen más poderosos, mayor será el número de unidades dependientes que contribuirán en la construcción de la identidad, y consecuentemente, más rico será el entierro (Binford 1971). Si bien podemos encontrar numerosos ejemplos en los que la cantidad y calidad de las asociaciones funerarias no corresponde con la posición o riqueza que tuvieron los individuos en vida (Ucko 1969), son mucho más frecuentes los casos en los que si existe algún tipo de correspondencia entre el tratamiento funerario y la posición social (Figura 2) (Brown 1971, 1981; O'Shea 1981, 1984; Tainter 1978). Por supuesto, en una tumba la posición social del muerto puede haber sido falsificada al encontrarse más o menos objetos de los que le



Fig. 2. Tumba Mochica Tardío M-U405 (1996) de San José de Moro. Pertenece a una mujer adulta. Se aprecia 7 ollas con huellas de uso una fina botella de asa estribo con diseños pictóricos de línea fina.

debieron corresponder, puesto que, por ejemplo, los descendientes ricos de un individuo de bajo status pudieron conferirle un entierro elaborado, o viceversa, los deudos empobrecidos de un individuo de alto rango sólo pudieron afrontar un entierro miserable. Sin embargo, lo que estudia la arqueología no es la posición de un individuo, sino la estructura de la sociedad, que se refleja adecuadamente en los segmentos que se definen en grandes colecciones de tumbas. Nunca sabremos a ciencia cierta si, efectivamente, el Señor de Sipán o la Sacerdotisa de Moro fueron miembros de la realeza Mochica, pero de lo que no cabe duda es que existió en esta sociedad un segmento social privilegiado al que se le otorgaba un tratamiento funerario muy por encima del que recibían los individuos ordinarios.

CONTEXTOS FUNERARIOS MOCHICAS: UN RECUENTO DE LAS INVESTIGACIONES

Uno de los aspectos que más se ha estudiado acerca de la sociedad Mochica son sus prácticas funerarias. Los primeros estudios científicos sobre esta sociedad, realizados en las Huacas de Moche por Max Uhle en 1899,

incluyeron extensas excavaciones de tumbas, particularmente al pie de la Huaca de la Luna (Kroeber 1925; Uhle 1915). Uhle descubrió entierros en fosos simples y otros en cámaras de adobes con nichos que incluían numerosas piezas de cerámica, y donde los individuos estaban, generalmente, en posición extendida sobre sus espaldas. Esta posición es la típica para los entierros de esta sociedad y la distinguen de los patrones anteriores, Cupisnique, y posteriores, Lambayeque y Chimú, que suelen ser flexionados. La fascinación por las tumbas y por los objetos de alto valor y buena preservación que se encuentra en ellas, continuó con los trabajos de Rafael Larco, quien excavó cementerios en los valles desde Chicama a Santa. A través de estas excavaciones Larco llegó a reunir la más extensa colección de cerámica Mochica existente y estudiando sus superposiciones, las asociaciones de objetos dentro de cada tumba y la variación estilística de los objetos, llegó a establecer su famosa secuencia cerámica de cinco fases (Larco 1938, 1939, 1945 y 1948) (Figura 3).

A fines de los años treinta y cuarenta Wendell Bennett y los miembros del proyecto Virú realizaron excavaciones funerarias en la costa norte del Perú (Bennett 1939). En el marco de estos trabajos el descubrimiento



Fig. 3. Foto de Rafael Larco Hoyle trabajando. Museo Rafael Larco Herrera, Lima.

funerario más notable fue la excavación por Duncan Strong y Clifford Evans de la tumba del Sacerdote Guerrero en la Huaca de la Cruz (Figura 4) Strong y Evans 1952). Ésta contenía a un anciano dentro de un ataúd de caña acompañado por otros tres individuos que habrían sido incluidos como ofrendas, numerosos objetos de cerámica, plumas y metal, y tres bastones de madera exquisitamente tallados. La publicación de la Tumba del Sacerdote Guerrero en la revista National Geographic es un hito para la arqueología peruana, y abrió un capítulo en el estudio de los patrones funerarios andinos. También es posible que esta publicación incrementara la codicia de los coleccionistas por la cerámica Mochica. Lamentablemente, la fiebre de las tumbas es una consecuencia impredecible y aparentemente inevitable luego de un descubrimiento funerario importante.

Casi desconocidos para la comunidad científica hasta su publicación en los 60's, han sido los trabajos de Heinrich Ubbelohde Doering en Pacatnamú. Este científico alemán descubrió, un año antes del inicio de la segunda guerra



Fig. 4. Tumba del Sacerdote Guerrero de Huaca de la Cruz (tomado de Strong y Evans 1952).

mundial, un importante cementerio en este sitio localizado en el valle de Jequetepeque. Las tumbas Mochicas que encontró Ubbelohde Doering están entre las más complejas y mejor preservadas, y ciertamente hubieran sido más famosas que la del sacerdote Guerrero si hubiera recibido la atención adecuada (Ubbelohde Doering 1967, 1983). En una de ellas, la tumba de bota E1, se encontraron nueve ataúdes de caña con un estado de preservación impecable, por lo que se pudieron recuperar finísimos textiles con diseños muy elaborados, mates usados como platos que contenían aún la comida ofrecida a los muertos 1500 años atrás, e incluso la piel y los tatuajes de los difuntos.

En la segunda mitad del siglo las excavaciones de contextos funerarios Mochicas se intensificaron, tanto legal como ilegalmente. Un lamentable ejemplo de esto último fue el saqueo de un mausoleo real en Loma Negra, cercano a Vicús, en la parte alta del valle de Piura, y del que sólo conocemos objetos de



Fig. 5. Conjunto de narigueras de oro de estilo Mochica Temprano. Museo de Oro del Perú, Lima.

metal y cerámica en colecciones que se conservan en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia, en el Museo del Banco Central de Reserva y en el Museo Metropolitano de Nueva York (Figura 5) (Donnan 1988, Jones 1979, Lumbreras 1979, 1987, Makowski 1994). En la década de los 70's se realizaron importantes descubrimientos arqueológicos de tumbas Mochicas en Huanchaco (Donnan y Mackey 1978) que corresponderían a poblaciones de pescadores costeros. Posteriormente, en las Huacas de Moche y como parte del proyecto Moche-Chan Chan, se realizó la excavación de una de las más importantes colecciones de tumbas Mochicas (Donnan y Mackey 1978). Éstas se encontraban en plataformas funerarias en las que los individuos parecen compartir un mismo patrón de entierro. Muchos de ellos fueron enterrados con tocados que usualmente asociamos con los corredores en el arte Mochica.

Las excavaciones en Pacatnamú, en el valle de Jequetepeque, continuaron en la década de los 80's cuando Christopher Donnan y

El descubrimiento y excavación en 1987 de las tumbas reales de Sipán, por Walter Alva, Susana Meneses y Lucho Chero del Museo Brüning, es un hito en la historia de la arqueología peruana y sin duda el inicio de una verdadera explosión de las investigaciones en la costa norte (Figuras 6, 7, 8 y 9; Alva 1988, 1990, 1995, 1999; Alva y Donnan 1993). Las excavaciones en Sipán han revelado que en la sociedad Mochica existieron plataformas funerarias dedicadas al entierro de individuos de tan alto rango que podrían considerarse reyes o gobernantes, junto a otras de individuos de la élite que pudieron ser miembros de su séquito. Las tumbas reales de Sipán, particularmente la del Señor de Sipán, la del Viejo Señor y la tumba saqueada en 1987, contuvieron los contextos funerarios más ricos excavados en las Américas. Los Señores de Sipán fueron enterrados con muchísimo atuendos e indumentarias, que corresponderían a las múltiples capas de identidad, y las numerosas funciones que realizaron en sus vidas. La sorprendente cantidad de



Fig. 6. Reconstrucción de la tumba del Viejo Señor de Sipán (Alva 1995).

objetos de oro y cobre dorado nos hablan de una sociedad muy rica, donde el estado era capaz de sostener a grupos de artesanos especializados en la preparación de este tipo de objetos, y en la que las funciones rituales de los señores eran ciertamente elementos importantes de su función. Las investigaciones en Sipán han permitido entender el cementerio de Loma Negra excavado clandestinamente en los 60's y que habría sido un cementerio real que contuvo las tumbas de varios gobernantes.

Lo que resulta sorprendente es que al descubrimiento de Sipán siguieron otras excavaciones de contextos funerarios de elite en La Mina, San José de Moro, Dos Cabezas y Mazanca. Las investigaciones efectuadas en la Huaca de la Luna o la Huaca el Brujo, sin proponérselo han descubierto también en estos últimos años contextos funerarios de gran importancia (Uceda 1997; Uceda y Canziani 1998, Uceda y Mujica 1994, Uceda et al. 1994; Franco, Gálvez y Vásquez 1994, 1996). La gran mayoría de las tumbas encontradas en estos tra-

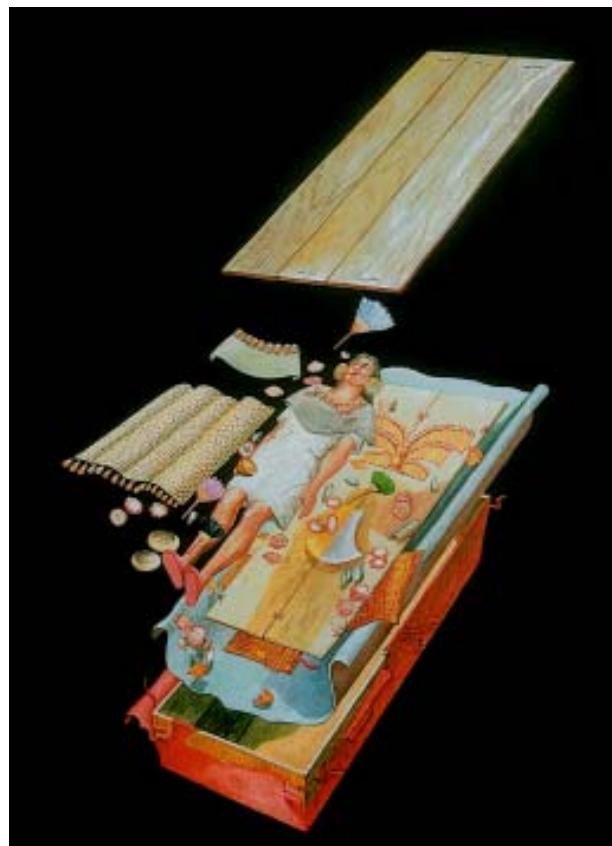


Fig. 7. Reconstrucción de la tumba del Sacerdote (Alva 1995).

bajos son más elaboradas que la de Sacerdote Guerrero de Virú.

En 1988, un año después del descubrimiento de Sipán, se descubrió y saqueó otra tumba real, esta vez en el sitio de La Mina, en el valle de Jequetepeque (Narváez 1994). La cámara funeraria, cuyas paredes estaban pintadas con diseños geométricos, parece haber contenido más de un individuo y una gran colección de objetos de oro y cobre dorado, así como exquisitas botellas de cerámica (Figura 10). Lamentablemente en este caso los arqueólogos llegaron demasiado tarde, sólo para constatar la destrucción, y, en base a los pequeños fragmentos que los huaqueros habían olvidado, tratar de reconstruir lo que allí hubo alguna vez. Los tres cementerios reales de Loma Negra, Sipán y La Mina, pueden ser interpretados, de acuerdo a Donnan (1990), como prueba de la existencia de tres estados Mochica Tempranos independientes y simultáneos, en Piura, Lambayeque y Jequetepeque. Es sorprendente que en los tres se hayan enterrado a sus gobernantes con ajuares muy elaborados, compuestos por objetos que aparentemente habrían sido vestimentas y



Fig. 8. Reconstrucción de la tumba de un guerrero (Alva 1995).

parafernalia ritual. Luego de la muerte de un gobernante, la sociedad se habría visto en la necesidad de reemplazar todos los objetos enterrados, lo que claramente constituye un severo gasto de riquezas y energías. Pero impresiona más aun la semejanza existente entre las formas y técnicas de elaboración de artefactos de metal de estos tres sitios.

Los dos grupos de tumbas con las que cerramos este breve recuento de la investigación arqueológica de los patrones funerarios Moches corresponden al Valle de Jequetepeque, pero en dos momentos extremos de la historia de los Mochicas. Por un lado, Donnan y su equipo vienen excavando hace cinco años un cementerio de elite Mochica Temprano en la Huaca Dos Cabezas, en la desembocadura del río Jequetepeque; por el otro, el proyecto Arqueológico San José de Moro se ha enfocado en el estudio de un cementerio Mochica Tardío, en el sitio del mismo nombre. Dos Cabezas es un sitio Mochica Temprano que corresponde con un periodo cuando esta tradición se encontraba íntimamente ligada al sustrato Virú del que



Fig. 9. Reconstrucción de la tumba del Señor de Sipán (Alva 1995).

derivó (Donnan ms.). Donnan y Cock han encontrado varias tumbas en diferentes áreas del sitio, las más importantes de las cuales son una serie de tres tumbas encontradas en la base de una ampliación de la Huaca. Estas tumbas corresponden a individuos de estatura muy elevada que fueron enterrados con numerosas ofrendas de oro, cobre dorado y cobre que representan coronas, narigueras, escudos, máscaras y collares en las que predominan representaciones de decapitadores, murciélagos, felinos y serpientes. Además de estas piezas de estilo muy temprano, aparecieron en estas tumbas ceramios sorprendentemente finos en las que predominan representaciones de guerreros,



Fig. 10. Finas piezas de cerámica tal como se encontraron en la tumba de elite de Cerro La Mina.

decapitadores, seres híbridos con características de felinos y de «perros lunares». Las tumbas de los «gigantes» de Dos Cabezas presentaron otro patrón singular: asociadas a cada una de ellas apareció una cámara pequeña con miniaturas de mascara y coronas y, en general los mismos artefactos que habían sido encontrados en las tumbas. Es decir que incluían lo que Donnan ha llamado «Tumbas en Miniatura».

El otro proyecto de excavaciones funerarias en el valle de Jequetepeque es el que venimos conduciendo en San José de Moro desde 1991 y que empezó con la codirección de Christopher Donnan (Figura 11) (Castillo y Donnan 1994b; Donnan y Castillo 1992, 1994). En San José de Moro se han excavado una gran cantidad de entierros Mochicas de individuos de la élite. Estos entierros tienen generalmente la forma de tumbas de bota, dentro de las cuales se encuentran los individuos envueltos en telas y ataúdes de caña, rodeados de ofrendas de hueso y metal, así como una gran cantidad de recipientes de cerámica de formas y estilos muy diversos. Las tumbas de San José de Moro han producido algunos de los ejemplos más elaborados de cerámica ceremonial encontrados en el norte del Perú. Sin embargo, el sitio se hizo

famoso por el hallazgo de dos tumbas de mujeres que se han interpretado como las Sacerdotisas que aparecen en las escenas de sacrificio del arte Mochica (Figuras 12 y 13).

En base al análisis de los entierros disponibles hasta 1991 Christopher B. Donnan publicó un artículo fundamental en el que analiza los patrones funerarios Mochicas, reconociendo que para entender su variabilidad era indispensable estudiar 5 aspectos: la preparación de cadáver, el envoltorio funerario, la cámara funeraria, la cantidad y calidad de las ofrendas y la localización de la tumba. Estos cinco aspectos, considerados simultáneamente y nunca uno de ellos por si solo, permitirían establecer la posición social, o status de los individuos (Donnan 1995:121-122). El análisis de Donnan reveló que más allá de la singularidad de cada entierro, existiría un verdaderamente un patrón, es decir un orden subyacente, quizás un cuerpo de normas que determinaban como se debía tratar un cuerpo después de la muerte, dependiendo de su ubicación en la sociedad. El trabajo de Donnan, sin embargo, no trató de explicar las diferencias regionales en los patrones. Tampoco intentó adentrarse en el ritual funerario, ya que como vimos poco es lo que se conserva



Fig. 11. Vista general del área funeraria del sitio arqueológico de San José de Moro.

de las prácticas que se realizan antes o después del entierro mismo. Finalmente, desde 1991 se han hecho importantes descubrimientos funerarios Mochicas, suficientes como para, a solo 5 años de la publicación del artículo de Donnan, intentar un nuevo recuento, o al menos una reconsideración de los aspectos que no se pudieron tratar en este.

ESTUDIOS DE PATRONES E IDENTIDADES

En base a la información sobre los contextos antes referidos ha sido posible reconstruir una imagen cada vez más elaborada, sin embargo incompleta, de los rituales funerarios practicados por los Mochicas. Como se dijo en la introducción, de esto rituales los entierros son los elementos más visibles y tangibles, por lo que no debemos perder de vista que una serie de actividades ocurrieron antes y después de los entierros y formaron parte de los rituales funerarios. Podemos intentar una reconstrucción de estas actividades rituales a través de la evidencia arqueológica que encontramos asociada con las tumbas, tanto en los rellenos como en los pisos de actividad que se asocian

con ellas. Asimismo, la iconografía Mochica nos ofrece algunos singulares ejemplos de representaciones de rituales funerarios (Donnan y McClelland 1979, 1999). En estas representaciones se priorizan los rituales que conducen al entierro, por lo que ambas fuentes resultan complementarias.

A medida que se excavan más cementerios o tumbas singulares en diferentes sitios es posible verificar que existen verdaderos patrones funerarios, es decir que las tumbas que aparecen en un sitio fueron construidas y ocupadas siguiendo las mismas normas. En nuestras excavaciones en San José de Moro, por ejemplo hemos podido definir básicamente dos tipos de tumbas Mochicas, de bota y de cámara, cada uno de los cuales corresponde a un patrón diferente (Castillo y Donnan 1994b). En Sipán, Huaca de la Luna y Huaca el Brujo también se han excavado tumbas de cámara, pero éstas pertenecen a períodos y regiones diferentes de San José de Moro, y por lo tanto sus patrones son ligeramente distintos. Al comparar los diferentes patrones nos percatamos que existen ciertas variantes regionales en los patrones de enterramiento, particularmente entre las regiones Mochica Norte, que comprende los valles de



Fig. 12. Tumba Mochica Tardío M-U41 (1991) correspondiente a la primera Sacerdotisa excavada en San José de Moro.



Fig. 13. Tumba Mochica Tardío M-U103 (1992) correspondiente a la segunda Sacerdotisa excavada en San José de Moro..

Piura a Jequetepeque, y Mochica Sur, que comprende los valles de Chicama a Nepeña (Figura 14) (Castillo y Donnan 1994a). Una primera diferencia en los patrones funerarios entre estas regiones se verifica en las formas de las tumbas. Mientras que en San José de Moro, en el valle de Jequetepeque, se han encontrado gran cantidad de tumbas de forma de bota (Figura 15); en la Huaca de la Luna, Huanchaco y la Huaca de la Cruz, en los valles de Moche y Virú, predominan los entierros en fosas que conducen a pequeñas cámaras. Esta diferencia bien puede deberse a una adaptación a las condiciones naturales del terreno, ya que si se encuentra un terreno compacto, que permita la excavación de una cámara lateral a una cierta profundidad, resultará más económica la excavación de una tumba de bota, que una tumba de fosa. Sin embargo en Pacatnamú, también en el valle de Jequetepeque, donde el subsuelo está formado por un cascajo muy compacto, tres tumbas de elite fueron excavadas en forma de bota (Ubelohde-Doering 1983). Las tumbas de menor rango, por ejemplo todo el cementerio

H45CM1 excavado por Donnan y Cock (Donnan y McClelland 1997), son tumbas de foso muy superficiales. Es evidente en este caso que, aun cuando existía un medio adverso a la construcción de tumbas de bota, se insistió en ello y los entierros elaborados se hicieron en este tipo de estructuras. En los valles de Moche, al sur, no se han reportado tumbas de bota, sino tumbas de foso, las más elaboradas de las cuales conducen a cámaras con nichos en las paredes (Uceda 1997, Uceda et al 1994, Franco et al 1998). Otro ejemplo de patrones diferenciados son las tumbas de Cámara de San José de Moro y en Sipán. Mientras que en Sipán estas están construidas en el interior de una estructura artificial de adobes, en San José de Moro se trata de fosos excavados en el estéril y luego reforzados por muros de adobes.

Una segunda diferencia entre los patrones regionales de enterramiento es la inclusión en las tumbas de artefactos de uso doméstico. En general, en las tumbas Mochicas es relativamente escasa la presencia de artefactos de uso cotidiano. Sin embargo, tanto en Pacatnamú como



Fig. 14. Mapa de los principales sitios arqueológicos Mochicas.

en San José de Moro se han encontrado gran cantidad de ollas y jarras domésticas en las tumbas, independientemente de que éstas sean de individuos de la élite o del pueblo. Frecuentemente estos artefactos presentan manchas de hollín o el desgaste natural que produjo su uso, por lo que asumimos que no solo se trata de objetos de forma doméstica, sino que realmente fueron usados. En los contextos funerarios Mochica Sur publicados son poco frecuentes los artefactos domésticos de cerámica. Las tumbas incluyen muchos objetos de cerámica, algunos de manufactura simple, pero no ollas o jarras que pudieron ser usadas en las cocinas.

Muchas de diferencias en los patrones tiene un carácter regional que refleja el patrón de división política entre las regiones Mochica

Norte y Mochica Sur que se viene verificando en todo orden de cosas, desde las secuencias cerámicas diferenciadas, hasta la organización de los sitios y las técnicas constructivas (Castillo y Donnan 1994a). Al interior de estas regiones habrían existido diferentes entidades políticas en diferentes momentos interactuando entre sí. Los patrones funerarios diferenciados corroborarían esta división.

La distribución de los individuos en los cementerios se realiza siguiendo normas y criterios de agrupación muy definidos. La arqueología está abocada a entender las normas que regulan este orden y a partir de ellas intenta definir las características organizativas de la sociedad. Los cementerios son espacios generalmente muy organizados, puesto que en ellos



Fig. 15. Tumba Mochica Medio M-U514 (1997). Presenta estructura funeraria con forma de bota. Nótese el uso de una tapa de adobes que sella la cámara funeraria donde yace el individuo y las ofrendas.

se reflejan patrones de diferenciación social, de afinidad, de parentesco, de afiliación a grupos religiosos, cultos o ceremonias. En el caso de los cementerios Mochicas existe abundante evidencia para asumir que las actividades funerarias estuvieron escrupulosamente normadas. Un ejemplo de esto son las plataformas funerarias de alto rango (Donnan y Mackey 1978) que suelen estar directamente asociadas a grandes templos como los de Sipán (Alva y Donnan 1993) o Huaca de la Luna (Uhle 1915). Recientemente las excavaciones conducidas en las Huacas de Moche, el Brujo y Dos Cabezas han revelado que también existieron importantes tumbas al interior de las grandes plataformas ceremoniales. Éstas eran generalmente construidas durante el proceso de enterramiento ritual de los templos (Tello 1997, Uceda 1997) o perforando la masa de la plataforma y alterando las estructuras previamente conservadas (Franco et al. 1998). Resta encontrar una de estas grandes tumbas intactas.

Los patrones de agrupaciones y el establecimiento de cementerios especializados nos ofrecen importante información acerca de la forma cómo se organizaban los diferentes segmentos de la sociedad Mochica. Parecería que

los únicos criterios no son los de clase social, sino que la participación en algún ritual, o la pertenencia a un culto en particular pudo ser un elemento ordenador. En 1972 el Proyecto Moche-Chan Chan excavó la trinchera B en la planicie entre las Huacas del Sol y la Luna. En ella se encontró lo que parecería ser una estructura funeraria hecha de adobe sólido al interior de la cual se encontraban los entierros de hombres adultos (Donnan y Mackey 1978: 101-158). Estas tumbas presentaron una cantidad inusual de objetos de cerámica y metal, entre los que destacan elementos circulares y cuadrangulares de tocados que se han interpretado como los tocados que se usaban para la ceremonia de los Corredores que llevan bolsas con pallares. En San José de Moro se ha encontrado un cementerio donde al menos dos tumbas contiguas y un número no determinado de tumbas huaqueadas alrededor de estas correspondían a mujeres enterradas con elementos de la indumentaria de las Sacerdotisas de la Ceremonia del Sacrificio. En Dos Cabezas las excavaciones de Christopher Donnan están revelando entierros muy ricos de individuos inusualmente altos, que estarían relacionados con rituales guerreros. Finalmente, las



Fig. 16. Copa-Sonajera de cerámica con representaciones de porras antropomorfizadas llevando copas en sus manos (Tumba M-U41).

excavaciones que conducimos en San José de Moro desde 1991 han venido revelando una serie de patrones de distribución espacial singulares. Las tumbas pertenecientes al mismo periodo no necesariamente se distribuyen homogéneamente en el sitio, sino que más bien están nucleadas en áreas específicas o se presentan en alineamientos. Una vez que se ubica una tumba de uno de los cuatro períodos de ocupación (Mochica Medio, Mochica Tardío, Transicional o Lambayeque) es muy probable que alrededor de ella se encuentren más tumbas del mismo periodo y nivel de complejidad. Asimismo, hemos encontrado que las tumbas pertenecientes al periodo Mochica Tardío tienden a estar alineadas siguiendo ejes que parten de las grandes plataformas ceremoniales. Grupos o líneas de tumbas con una gran homogeneidad estilística y de contenido reflejarían que habrían existido segmentos de la sociedad diferenciados no sólo por su riqueza, sino por su función. Ahora bien, existen también algunos ejemplos de tumbas que por su singularidad no pueden corresponder a ningún patrón de distribución espacial. El ejemplo más extremo es quizás la tumba de élite encontrada en cerro La

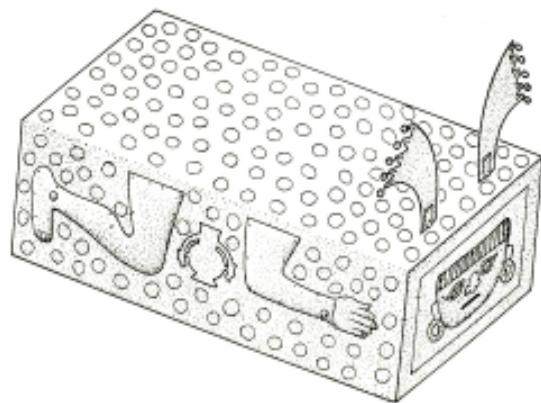


Fig. 17. Reconstrucción del ataúd que contenía el cuerpo de la Sacerdotisa. Nótese la disposición original de las piezas metálicas: dos penachos, una máscara y cuatro extremidades (Tumba M-U41).

Mina, sola y completamente aislada de cualquier otra evidencia de actividad humana.

Un reciente avance de las investigaciones funerarias Mochicas es la identificación, a través de elementos clave de los ajuares funerarios, de una afinidad entre algunos individuos enterrados en tumbas complejas y algunos personajes que podemos identificar en las representaciones iconográficas (Figura 18). Las tumbas de dos mujeres encontradas en San José de Moro, en base a la presencia de tocados con bordes aserrados, copas de cerámica y metal, orejeras y collares de turquesa, crisocola y sodalita y la identificación de su género en base a la antropología física, han permitido reconocerlas como las Sacerdotisas que aparecen en las escenas de Sacrificio y Presentación de la Copa (Figuras 2, 13, 14, 16, 17, 18) (Donnan y McClelland 1999, Fig. 4.102; Donnan 1975, 1978; Alva y Donnan 1993, Castillo 1996, 1999, 2000), la Revuelta de los Artefactos (Lyon 1981; Quilter 1990) y las Balsas de Totora (Cordy Collins 1977, Holmquist 1992). Asimismo, dos individuos enterrados en Sipán han sido identificados como los personajes A y B de la escena de la Presentación (Donnan 1978). A raíz de estas identificaciones, otras están siendo reconocidas por su parecido con imágenes de la iconografía, algunas veces aplicando criterios de reconocimiento discutibles. Cabe reflexionar respecto a qué se propone con estas identificaciones.



Fig. 18. Nariguera de oro con representación de la Sacerdotisa entregando la copa al Guerrero del Búho. Proyecto Arqueológico Sipán, Lambayeque.

Los individuos encontrados en las tumbas de Sipán o San José de Moro fueron enterrados con algunos elementos que se asocian con imágenes frecuentemente representadas en el arte, lo que no necesariamente quiere decir que hubieran vivido con estas mismas identidades. Pero las congruencias relacionadas con el sexo y la edad de los individuos, con los demás elementos del ajuar y con la cada vez más evidente asociación entre las élites Mochicas y los rituales ceremoniales, permite inferir que si existió una asociación de este tipo. Nuestra impresión es que las personas identificadas tuvieron una estrecha relación con la ejecución de los rituales y muy probablemente durante ellos habrían tomado la identidad, o encarnado a la divinidad representada. Si bien es importante que estas personas hubieran mantenido la misma identidad a tiempo completo, debe haber

bastado su papel en los rituales para que se les asociara de por vida con la personalidad asumida en eventos rituales. En San José de Moro se han encontrado tres tumbas con supuestas sacerdotisas, la mayor de aproximadamente 40 años, la intermedia de poco más de veinte, y la menor una niña de al menos siete años. La determinación del sexo de esta última reposa solo en los elementos de su tumba, particularmente un tocado que se asemeja al de las Sacerdotisas. Si estas identificaciones son correctas, entonces la función de Sacerdotisa habría sido un rol hereditario, cubierto sólo por mujeres quizás del mismo linaje o línea familiar. Esto quiere decir que estas mujeres habrían sido seleccionadas para cumplir la función de Sacerdotisas desde su nacimiento. Es posible sostener que no podemos demostrar que estas mujeres fueron la encarnación de las Sacerdotisas, pero

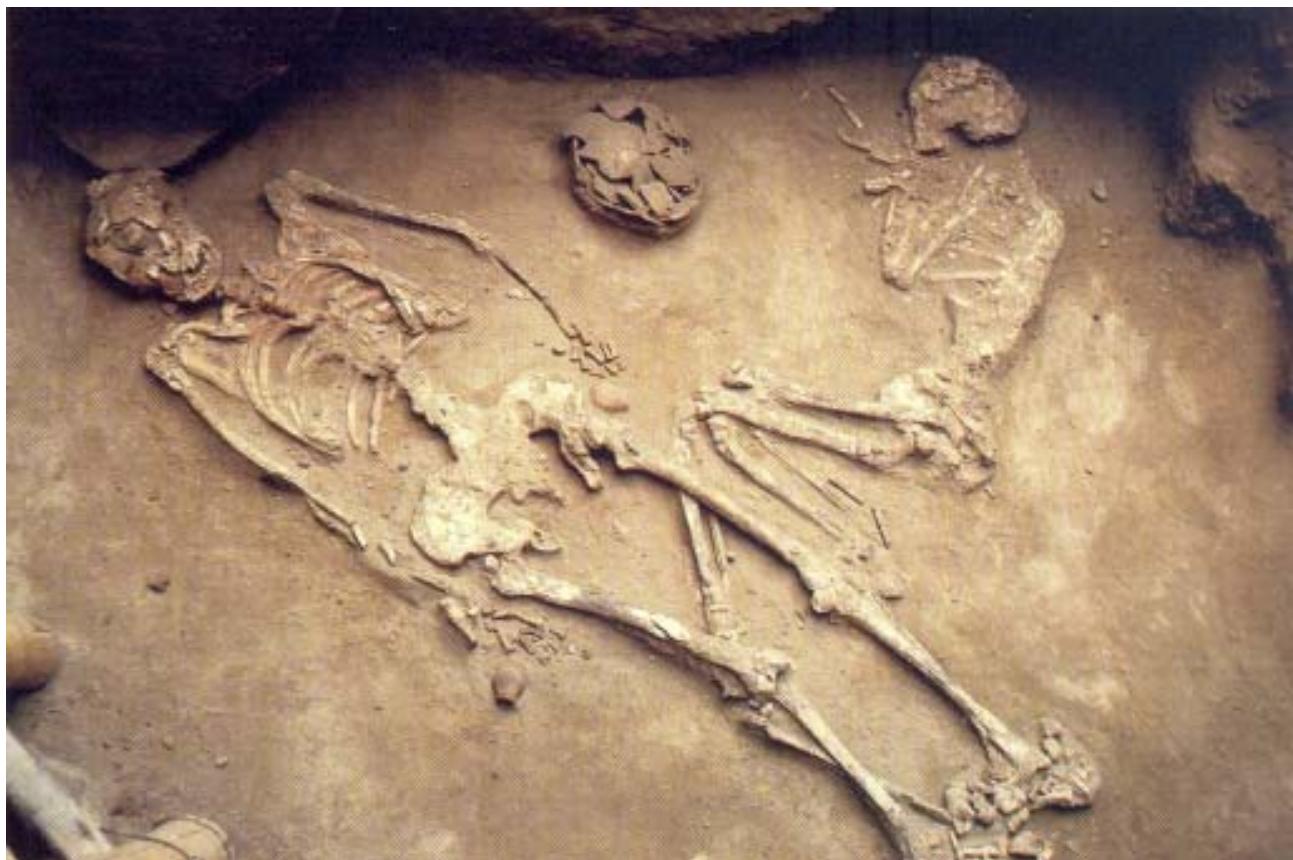


Fig. 19. Esqueletos de mujeres jóvenes sacrificadas y colcadas en una antecámara dentro de la estructura funeraria de adobe perteneciente a la tumba M-U41.

ciertamente tampoco podemos descartar esta interpretación. En cualquier caso al tener la capacidad de asumir su condición, si quiera brevemente, hubieran conferido un carácter indiscutiblemente próximo a ellas. Estas funciones parecerían estar reservadas sólo a miembros de élite, por lo que estas identidades ceremoniales habrían sido parte del sistema de legitimación del poder. Al llegarles la hora de la muerte se les revistió con la identidad que habrían tenido en vida.

Pero los rituales funerarios no sólo servían para crear identidades rituales, a través de las ofrendas también se puede ver que se reflejan afiliaciones y afinidades con estructuras estatales, regionales, locales y hasta familiares. A través de la inclusión de artefactos que marcarían estos diferentes niveles los individuos estarían expresando su capacidad de acceder a los diferentes niveles políticos y sociales. En San José de Moro, por ejemplo, la presencia de artefactos de cerámica y piedra de origen foráneos, marcarían la capacidad de sus poseedores de intermediar con las tradiciones

representadas, o al menos de integrar redes de interacción con estas sociedades. El estudio de las identidades y las afiliaciones se diferencia del de los patrones que se centran en el estudio de lo que es común, debido a que ellas más bien se enfocan en la diferencia específica, en lo singular de los entierros que, sin comprometer la integridad del patrón y por lo tanto de la pertenencia a lo Mochica, señala las cualidades individuales de los individuos (Castillo ms.).

Pero las investigaciones Mochicas están demostrando que la muerte no necesariamente conducía directamente a la tumba, ni que ésta era el lugar definitivo de reposo. Si bien la inmensa mayoría de los entierros Mochicas son primarios y definitivos, el estudio de tumbas de élite demuestra que algunos individuos debían esperar el momento adecuado para ser enterrados. Tanto en Sipán como en San José de Moro se han encontrado individuos cuyos huesos torácicos están desordenados, o donde falta una gran cantidad de costillas, vértebras o huesos de las manos (Verano 1994:325; Nelson y Castillo 1998). La interpretación de este

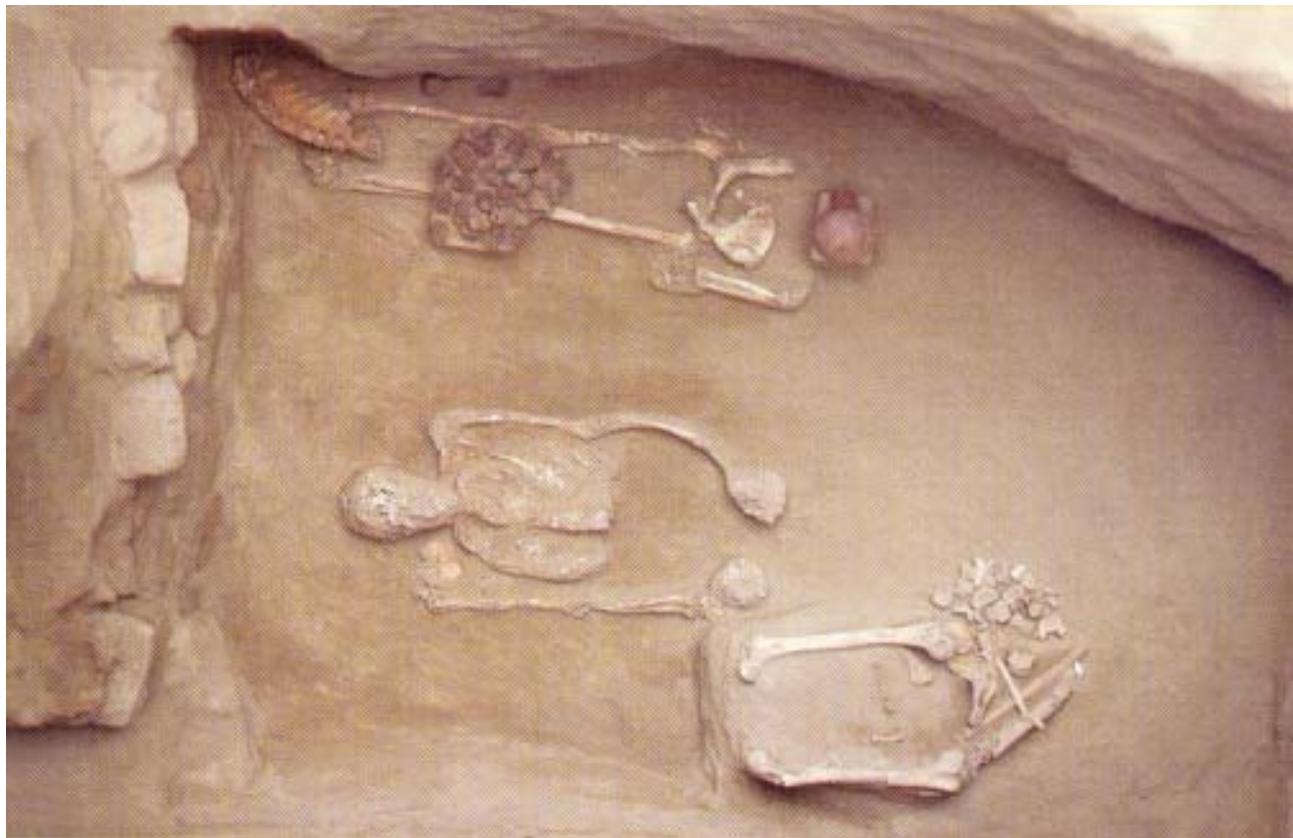


Fig. 20. Tumba Mochica Tardío M-U115e (1992): Contexto funerario parcialmente saqueado en tiempos prehispánicos.

inusual hecho es que ciertos individuos luego de morir y ser embalsamados, fueron guardados en lugares abiertos durante largos periodos. Una vez envuelto en telas, se descompuso el interior de la zona torácica al punto de que los huesos se desarticularon y soltaron. Cuando les llegó el momento definitivo del entierro algunos huesos ya podrían estar faltando por el efecto del movimiento, el descuido o los animales. En cualquier caso el traslado hasta su lugar de reposo definitivo significó que los huesos sueltos se movieron de su posición anatómica, amontonándose o sólo desordenándose. Este tipo de enterramiento secundario nos indicaría que los Mochicas concebían que los cuerpos de algunos individuos debían esperar condiciones adecuadas para ser enterrados. Mientras éstas no se produjeran deberían esperar. Cuando moría una persona de determinada característica, o simplemente la persona a la que estaban asignados, eran sacadas de su lugar de espera y enterradas. El entierro para estos individuos, entonces, no es un efecto inmediato de la muerte, sino de condiciones prescritas. Muchas veces encontramos que este tipo de individuos

aparecen en las tumbas en pares, con otros cuerpos cuyos huesos están perfectamente articulados. Estos segundos corresponderían al grupo de los individuos sacrificados como parte de los rituales funerarios de algunos individuos importantes. Algunos de éstos han sido llamado guardianes si aparecen sobre las tumbas, o en el relleno de las mismas, más aun si sus pies están cortados. En la tumba del sacerdote guerrero de Virú (Strong y Evans 1952) se encontraron dos mujeres jóvenes sobre el ataúd del personaje principal. Ambas estaban en posiciones forzadas y se presume que fueron sacrificadas y arrojadas en la tumba en el momento en que esta era rellenada. En las tumbas de San José de Moro se encontraron con frecuencia este tipo de individuos (Castillo y Donnan 1994b). En la tumba de la Sacerdotisa aparecieron dos mujeres jóvenes en la antecámara (Figura 19). Una de ellas estaba extendida pero con una orientación este-oeste muy inusual, la otra estaba completamente flexionada y apoyada sobre su lado derecho. En otras tumbas se han encontrado hombres jóvenes en los rellenos. Los sacrificados parecen haber muerto de

manera violenta para acompañar a los difuntos enterrados. Resulta importante anotar que este tipo de entierros aparece no solo con adultos sino con niños encontrados en tumbas muy ricas.

Quizá el comportamiento funerario más inusual sea el que se refiere a las alteraciones de las tumbas posteriores a su clausura. En San José de Moro se han encontrado algunos ejemplos de tumbas vacías o parcialmente depredadas en la época Mochica. Tenemos pruebas definitivas que alteraciones intencionales sucedían con cierta frecuencia, independientemente de los que pudieran ocurrir de manera casual por la congestión del cementerio (Figura 20). Los contenidos de estas tumbas eran extraídos, su destino y las razones que motivaron su depredación, al menos en San José de Moro son desconocidos. Recientemente en la Huaca el Brujo se ha realizado el hallazgo de una cámara funeraria excavada en el relleno de la plataforma que fue ritualmente desocupada (Franco et al. 1998). En este caso se construyó cuidadosamente una tumba de cámara en la masa de adobes que formaba el relleno de un templo enterrado. La cámara consistía en dos espacios separados por un grueso muro. El mayor de los espacios estuvo ocupado por un ataúd de caña que debió contener a un individuo de muy alto rango. Lo sorprendente de este caso es que el ataúd original fue abierto y los huesos del individuo principal y las ofrendas fueron retirados o rotos. Luego de esta alteración la tumba fue rellenada cuidadosamente, colocándose incluso un guardián por encima de la cámara funeraria. El destino de los restos humanos y las ofrendas, así como las razones que motivaron este saqueo son desconocidos.

En la Huaca de la Luna se descubrió en 1993 una cámara funeraria localizada en la parte central de la plataforma. Como en el caso de la tumba de la Huaca el Brujo, ésta había sido construida en el relleno de adobes y cuando se encontró estaba cuidadosamente sellada, presentando incluso las vigas del techo. Cuando se abrió por fin la cámara lo que se encontró fue tierra mezclada con huesos humanos, fragmentos de cerámica fina, y otros artefactos. Aparentemente, luego de construir la cámara, se habría llenado con restos traídos de otras tumbas, arrojadas sin aparente orden ni concierto. Luego que este relleno fue depositado la

tumba se selló cuidadosamente.

Parecería que los dos comportamientos, por un lado los desenterramientos rituales de San José de Moro y Huaca Cao Viejo, y por otro, el reenterramiento de Huaca de la Luna, son complementarios. En el primer caso se trata de extraer de su contexto original materiales funerarios sellando las tumbas. En el otro se puede ver cómo se han redepositado los mismos materiales, dándoseles el mismo tratamiento que se le hubiera dado a una tumba verdadera. Extraer restos humanos y ofrendas de un lugar y depositarlos en otro parecería un acto poco respetuoso con los inhumados. Quizá se devolvía con este ritual a su lugar original, o a un lugar más adecuado, a restos que por error habían sido enterrados en otro lugar. También es posible que se estuviera tratando los restos desenterrados como reliquias, o como botines de guerra, que se colocarían en lugares específicos a fin de transferir parte de la esencia del lugar original a la nueva locación. Resulta lógico que si se considera que los restos de los ancestros tienen un carácter especial en la conexión con el mundo de la muerte y de los dioses, que haya habido interés en tener acceso a los restos de personajes particularmente notables, o cementerios que tuvieran un gran prestigio y poder.

ACERCAMIENTO AL RITUAL FUNERARIO

Una fuente particularmente rica para reconstruir los rituales funerarios Mochicas son las detalladas imágenes de su iconografía. Las imágenes pintadas y modeladas en los cerámicos Mochicas, más que ninguna otra fuente iconográfica prehispánica, nos ofrecen representaciones de complejas ceremonias, detalladas ilustraciones de los participantes en las que figuran con gran minuciosidad sus atuendos y ornamentos, el orden seguido por las acciones y por los interpretes y las relaciones jerárquicas de los personajes involucrados. En la fase Mochica Tardía y en particular en los ceramios del estilo de San José de Moro (Donnan y McClelland 1999) se encuentran algunas imágenes donde el tema predominante son las ceremonias relacionadas con los entierros de personajes importantes. En este artículo queremos explorar tres de ellas: por un lado



Fig. 21. Ceramio Mochica con representación del tema de la Procesión Funeraria.

una pieza singularísima (Donnan y McClelland 1999: Fig. 5.45) en la que figura una procesión funeraria, por otro lado las representaciones del llamado Tema del Entierro (Figura 45, Donnan y McClelland 1999: Fig. 5.46), y finalmente una representación escultórica de un entierro, que pertenece al la fase Mochica Temprana.

Donnan y McClelland publicaron una botella de asa estribo, con cuerpo globular y base anular en la que figura una banda espiral con decoración en línea fina, a la que llamaremos la Procesión Funeraria (Figuras 21 y 22) (Donnan y McClelland 1999: Fig. 5.45). La forma del ceramio y el estilo de la decoración de línea fina, así como la presencia de una panoplia en la intersección de pico y el asa, indicarían que se trata de un objeto Mochica Tardío de San José de Moro. Por tratarse de una banda espiral es posible leer las acciones como una sucesión o una procesión. En el polo norte de la representación aparece un personaje con brazos y piernas abiertas y con el pelo rapado. Este personaje podría ser la mujer desnuda que aparece en con los brazos y piernas en la misma posición en la Escena del Entierro, donde también se representa con el pelo rapado. En este caso sin embargo, no se han hecho explícitos sus atributos sexuales. Es interesante ver cómo otros tres personajes representados en

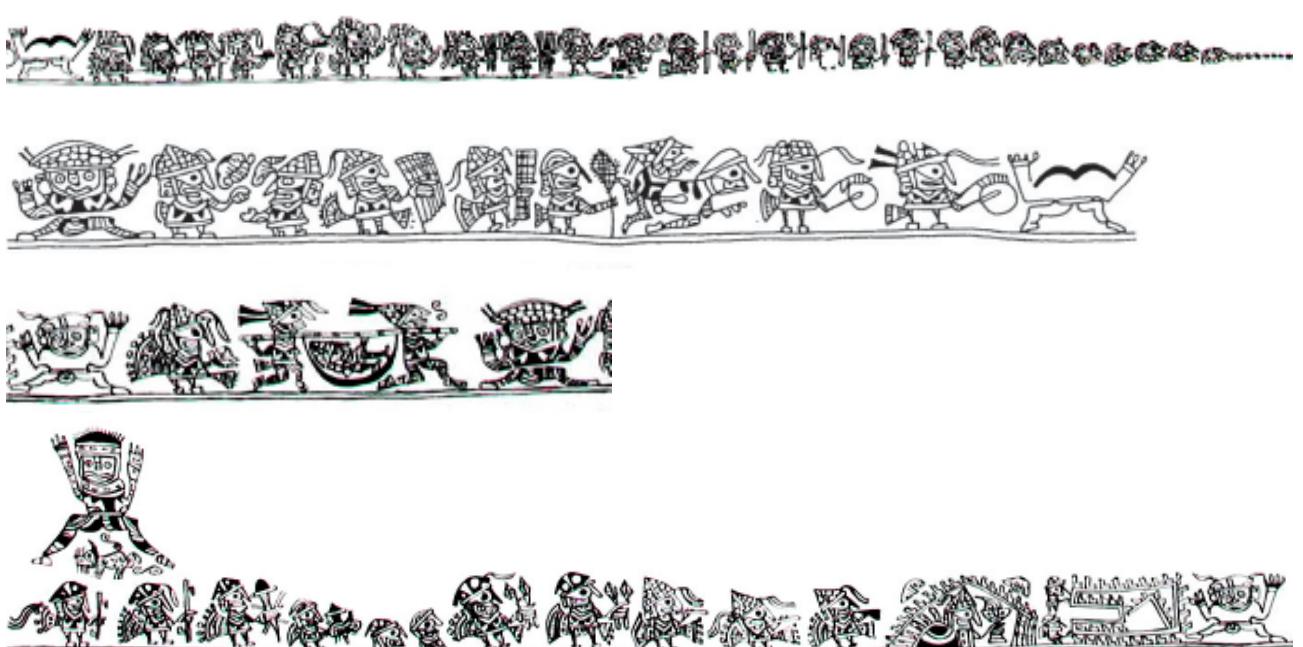


Fig. 22. Detalle de los cuatro segmentos de la Procesión Funeraria Mochica.

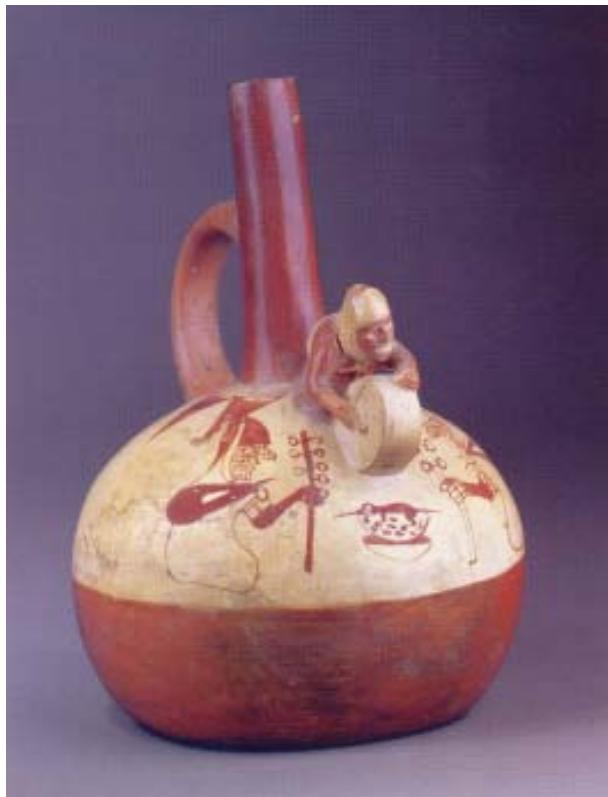


Fig. 23. Botella con representación de músicos tocando el tambor y la sonaja de palo largo. Museo Casinelli, Trujillo.

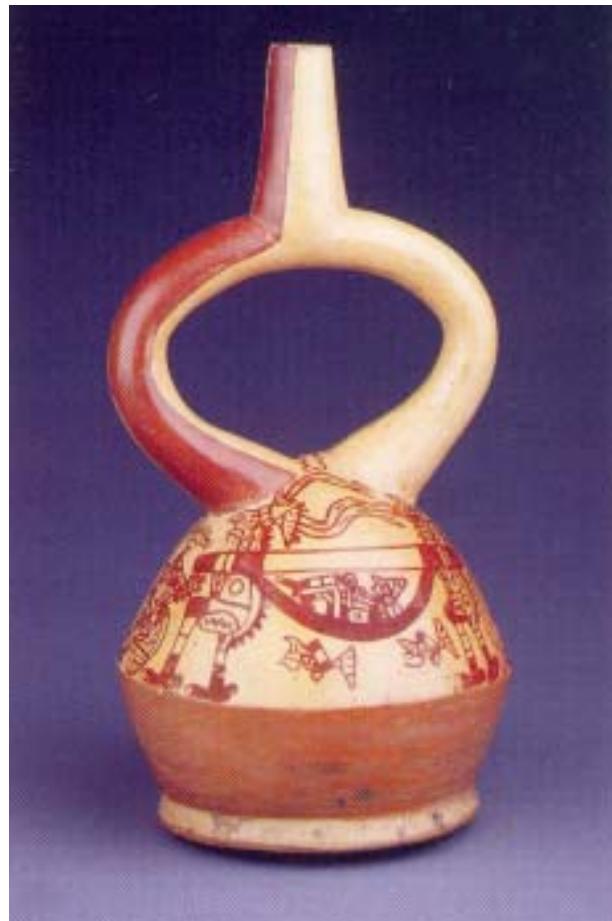


Fig. 24. Botella con representación de personajes llevando un anda funeraria. Museo Rafael Larco Herrera, Lima.



Fig. 25. Botella Chimú con representación escultórica de personajes portando una litera funeraria. Museo Rafael Larco Herrera, Lima.

vista frontal y con los brazos y piernas abiertas aparecen en la Procesión Funeraria, quizá marcando cuatro segmentos del ritual.

El primer segmento (Figura 22a), que comienza en la parte inferior del ceramio y termina con el primer cuerpo frontal, inicia la procesión con pequeños puntos que se van convirtiendo en cabezas humanas, los que a su vez dan paso a pequeños personajes con camisas escalonadas, detrás de los cuales aparecen seis personajes que llevan grandes báculos. Personajes semejantes, portando báculos pero con una identidad aparentemente femenina figuran en la Escena del Entierro. A continuación aparecen dos personajes que llevan en las manos lo que parecerían ser Ulluchus (McClelland 1977), seguidos por dos personajes que llevan grupos de lanzas. A partir de estos últimos personajes las indumentarias y los tocados se hacen más elaborados. Los dos individuos siguientes parecen estar tocando algún tipo de instrumento, que podría ser una ocarina,



Fig. 26. Representación escultórica de un cortejo fúnebre Chimú sobre una tarima de cañas. Pieza encontrada mediante una excavación de rescate dentro de una estructura funeraria Chimú parcialmente saqueada en tiempos del Virreinato en la Huaca de la Luna. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna.

seguidos de dos tocadores de quena. Los tres personajes siguientes forman un grupo muy singular ya que parece tratarse de tres ciegos, puesto que intencionalmente se ha omitido representar los ojos en cada uno de ellos. De estos, el primero lleva un gran báculo, mientras que el segundo y tercero van cogidos de la espalda del anterior. Ésta es una de las pocas representaciones de ciegos en un contexto ceremonial, aun cuando es muy frecuente encontrar representaciones modeladas de ciegos o individuos con limitaciones físicas. A continuación viene el primer cuerpo frontal, éste sin vestimenta y sin cabeza.

El segundo segmento está compuesto por músicos y dos parejas de individuos (Figura 22b). Inician el segmento dos músicos tocando tambores (Figuras 22b, 23) seguidos de una pareja copulando en la que se ha representado conspicuamente los órganos genitales del hombre. No es frecuente encontrar personajes copulando en escenas complejas (Donnan 1978, 1982) y la función de esta pareja en este ceramio no es evidente. Detrás de la pareja aparece un personaje con una gran sonaja y dos personajes tocando zampoñas. Finalmente vemos una pareja de individuos intercambiando grandes conchas de Strombus. Estos últimos pueden ser relacionados con la Escena del Entierro, y en particular con una de sus partes que se denomina la *Trasferencia de Conchas*. La segunda sección acaba con un personaje frontal de piernas

y brazos abiertos vestido y con un tocado elaborado.

La tercera sección es la más breve (Figura 22c). Primero aparece un conjunto formado por dos personajes que llevan al hombro una litera en forma de hamaca en la que aparece un personaje echado. Este tipo de representación es generalmente interpretada como el transporte de un muerto enfardelado y parecería ser el centro de la representación, y la razón de ser de la procesión. Escenas semejantes no son muy frecuentes en el arte Mochica (Figura 24), pero sí en el arte Chimú (Figuras 25 y 26). Detrás del fardo y sus cargadores aparece un personaje que lleva en la mano una concha de Strombus. El personaje frontal que aparece al final de esta sección está desnudo y lleva un tocado elaborado.

Finalmente, la cuarta sección se inicia con una estructura en forma de U con escalones adornando las paredes (Figura 27), frente a la cual figuran dos pequeños individuos. A continuación aparece, dentro de una pequeña estructura con escaleras, un individuo llevando una copa ceremonial en la mano. Este segmento sería adscribible a la Escena del Sacrificio (Alva y Donnan 1993, Castillo 2000) y representaría al individuo principal que recibe la copa con sangre de los prisioneros. Cinco músicos siguen, los tres primeros tocando quenas y los dos últimos tacando sonajas de doble cuerpo. Los últimos seis personajes son dos pequeñas cabezas humanas, seguidas de dos guerreros con



Fig. 27. Maqueta de barro representando una estructura amurallada con patio, banquetas laterales y plataforma superior techada (Tumba Mochica Tardío M-U314, 1995).

porras y escudos y dos guerreros más con estólicas.

Todos los elementos nos hacen pensar que se trataría de la ilustración de una procesión cuyo centro era el fardo funerario. Presumiblemente sería la procesión que llevaría el cuerpo embalsamado de un difunto de clase alta hacia su última morada. Si esta interpretación es correcta, esta escena nos relataría aspectos del ritual nunca antes considerados. Músicos y danzantes, ciegos, guerreros y mujeres con báculos, personajes que cargan conchas Strombus, ulluchus y lanzas serían parte del cortejo que acompañaría a un miembro de la élite a su tumba. Los instrumentos musicales que se habrían usado son prácticamente todo el repertorio Mochica: quenas, zampoñas, ocarinas, tambores, y sonajas de mano y de vara. Inmediatamente asociado al difunto está un individuo que lleva una concha Strombus, concha que como veremos figura frecuentemente en las escenas de Entierro. Lo que resulta peculiar es que el ataúd no sea rígido ni rectangular, como los que aparecen en las tumbas de élite de Sipán y San José de Moro; más bien parecería un envoltorio de tela que se atraviesa con el travesaño de la litera y se carga al hombro. Este ataúd no presenta una máscara funeraria como figura en la Escena del Entierro. Estas diferencias nos hacen pensar que el individuo que aparece en esta representación podría ser un individuo de la élite, por la complejidad del ritual, más no de la minoría gobernante que se enterró en profundas cámaras funerarias y dentro de ataúdes rectangulares.

Si el ejemplo anterior nos ilustra acerca de los rituales asociados con los momentos previos al entierro, las representaciones del Tema del Entierro (Donnan y McClelland 1979; Donnan y McClelland 1999:166-167, Fig. 5.46) nos ofrecen una caracterización detallada de los rituales del Enterramiento. Donnan y McClelland (1999) mencionan que en el Archivo Moche existen al menos 16 ejemplos del llamado Tema del Entierro (Figura 28). Un hecho insólito respecto a esta imagen es que la distribución de estos ejemplares está muy restringida, ya que con excepción del famoso Huaco Ganoza (Figura 29) (Donnan y McClelland 1999: Figura 5.46) que sería un ejemplo Mochica V del Sur, la mayoría de los demás ejemplares se estima que provienen de San José de Moro. El ceremonial que se ilustra en el Tema del Entierro, como hemos visto, tiene muchas semejanzas con el espécimen anterior, pero describe un entierro bastante más fastuoso que consta de cuatro secciones marcadas y delimitadas por líneas dobles: el Entierro, la Asamblea, la Transferencia de Conchas y el Sacrificio (Figuras 28 y 29).

En la sección del Entierro se ve cómo un ataúd rectangular con una máscara funeraria en uno de los extremos se baja a una fosa profunda con gruesas sogas que son manipuladas por nada menos que el Ai-Apaec, o Wrinkle Face, y por la Iguana Antropomorfizada. En la cámara funeraria el ataúd reposa sobre grandes Strombus y aparece rodeado de cántaros y botellas de cerámica, así como platos de lagenaria y otras ofrendas.

En la sección que Donnan y McClelland llamaron la Asamblea asisten al evento funerario un conjunto de personajes humanos y animales (1999: 166). A un lado aparecen mujeres con báculos y ataviadas con faldas, un grueso cinto y un tocado compuesto por elementos laterales, que son muy parecidas a las mujeres que encontramos sobre las balsas de totora o las lunas crecientes (Cordy Collins 1977; Holmquist 1992). Estas mujeres son muy semejantes a los personajes con báculos del caso anterior. Al otro lado vemos representaciones de venados, felinos y zorros antropomorfizados portando, como las mujeres grandes báculos. Finalmente, a ambos lados de la Asamblea vemos a la Iguana Antropomorfizada y al Ai-Apaec con grandes sonajas.



Fig. 28. Tema del Entierro (Donnan y McClelland 1999, fig. 5.45).

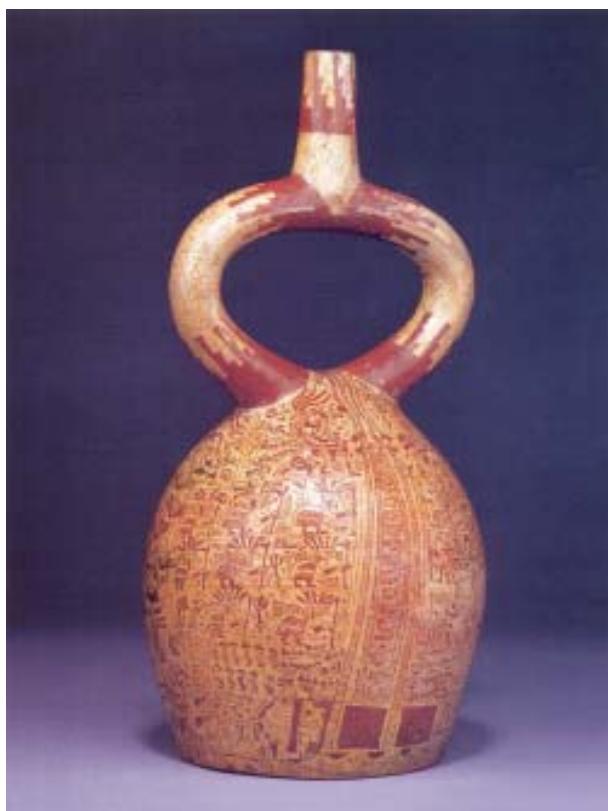


Fig. 29. Botella con representación pictórica del Tema del Entierro. Colección Ganoza, Trujillo.

La Transferencia de la Concha es la segunda sección en importancia fuera del entierro, aunque en muchos casos aparece reducida a sus elementos mínimos. Si se analizan las diferentes versiones de esta sección, en los ceramios donde aparece representada, se puede ver cómo un personaje aparentemente humano, ataviado



Fig. 30. Botella escultórica con representación de Ai-Apaec sobre una pirámide recibiendo a la Iguana Antropomorfizada que llega con un grupo de gallinazos atados con una soga. Museo Rafael Larco Herrera, Lima.

con una muy elaborada vestimenta de guerrero recibe una ofrenda de conchas Strombus sucesivamente del Ai-Apaec, de la Iguana Antropomorfizada y de una Sacerdotisa

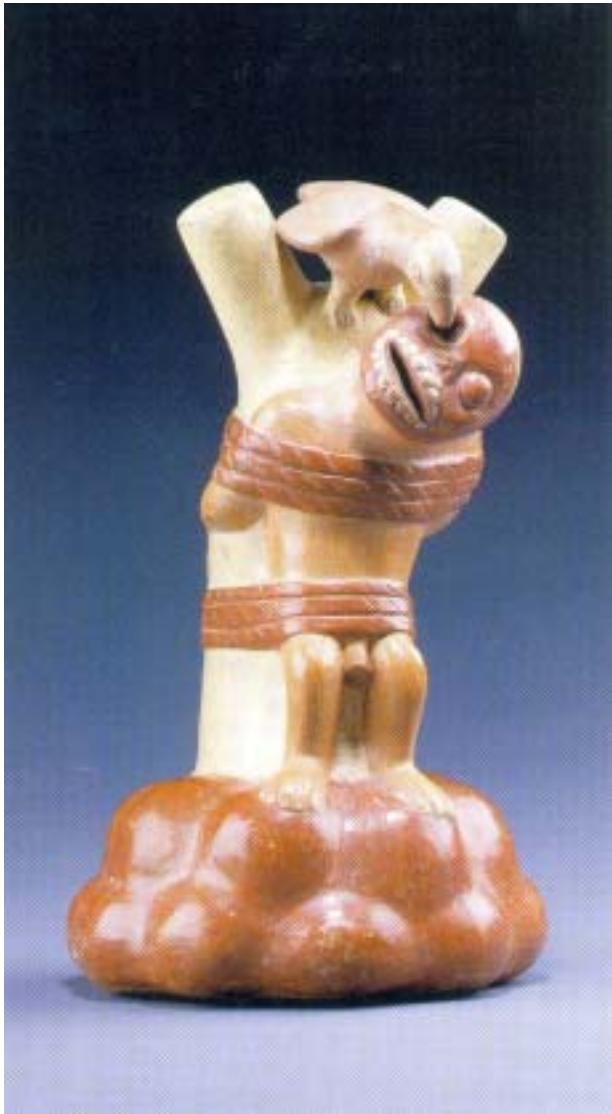


Fig. 31. Representación escultórica de personaje sufriendo suplicio. Museo Rafael Larco Herrera, Lima.

(Donnan y Castillo 1992, 1994). Esta acción sucede en la parte alta de una estructura que presenta una larga escalera que asciende hasta una pequeña estructura. La concha de Strombus ciertamente tuvo un importante papel en las ceremonias funerarias, particularmente las que se ilustran en ceramios de San José de Moro. Sin embargo, a la fecha nunca se ha reportado una de estas conchas en ninguna tumba en el sitio. Hay un detalle adicional en estas representaciones que podría explicar la inexistencia de Strombus en los contextos funerarios. Si analizamos con cuidado la representación que figura en el Huaco Ganoza veremos como hay en realidad una doble representación, ya que debajo del Ai-Apaec y la Iguana que presentan las conchas aparece un ser humano

presentando, simultáneamente, ofrendas de cerámica. Esta presentación simultánea se confirma en otra representación de la iconografía Mochica Tardía, esta vez publicada por Larco en 1943, en un estudio de pallares pintados. En este ejemplo podemos percibirnos que existe una presentación de cerámica y simultáneamente vemos a una Iguana antropomorfizada arriando a un grupo de llamas cargadas de Strombus. Podríamos concluir que son los dioses quienes presentan Strombus, y los hombres cerámica.

La última sección del Tema del Entierro es el Sacrificio, donde aparece el Ai-Apaec llevando un estólica sobre una estructura escalonada. Están también la Iguana Antropomorfizada, un ave atada a un cepo de troncos, a una Porra Antropomorfizada jalando una cuerda a la que están atados gallinazos y una mujer desnuda siendo picoteada por aves (Figuras 28, 30). La mujer, en una rara representación frontal, parecería estar muerta. Se le representa sin un ojo, con la cara cortada y quizás desolada, con los brazos y piernas abiertas y con el pelo rapado. Se trata obviamente de una mujer que ha sufrido una muerte ritual, una de varios tipos que figuran en el arte Mochica, y que se emparentaría con las escenas donde aparecen parejas de personajes desnudos a los cuales se les ha desollado la cara y se les apedrea y deja comer por gallinazos (Figura 31). Rafael Larco interpretaba estas macabras ceremonias como castigos rituales reservados para los adulteros (1965). Concordamos con él en el carácter ritual, pero dejamos abierta la naturaleza de la afrenta cometida.

Aun cuando algunos investigadores han planteado diferentes formas de interpretar las Escenas del Entierro, la secuencia correcta de acciones es todavía un misterio sin resolver. Es decir, la pregunta que nos elude es qué sucedió primero, el Entierro o la Transferencia de Conchas. Es más o menos evidente que las otras dos secciones son dependientes de estas principales. Si tratamos de usar la representación de la Procesión Funeraria para aclarar el misterio podríamos inferir que como parte de la procesión se llevan ofrendas de Strombus que se presentarían al llegar al recinto funerario. Pero esta presentación se puede hacer antes o después de las exequias.

El ritual funerario que se representa en las Escenas del Entierro es mucho más complejo

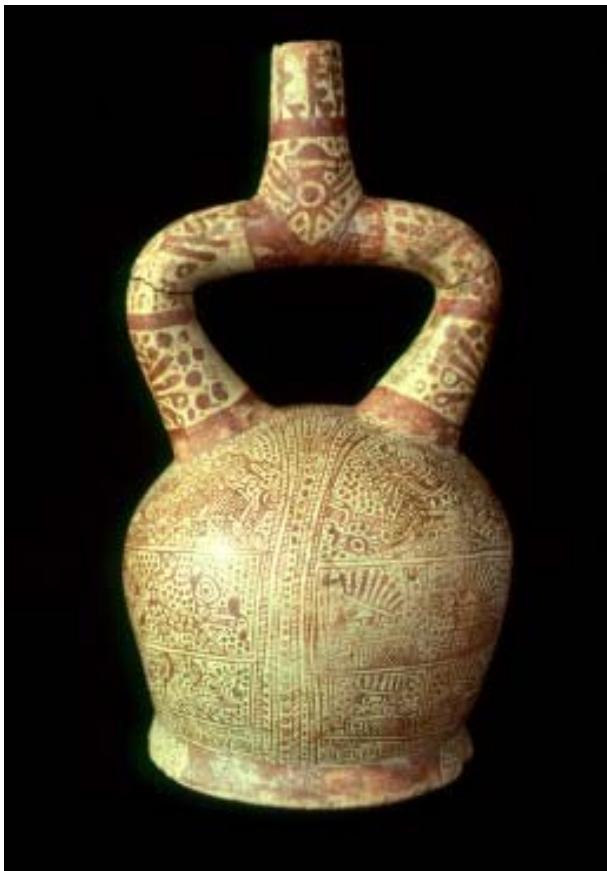


Fig. 32. Botella Mochica Tardío con representación pictórica del Tema del Entierro (Tumba M-U103).



Fig. 33. Detalle de vasijas tal como se encontraron en el interior de una de las hornacinas de la cámara funeraria M-U103. Destaca la botella con representación del Tema del Entierro colocada de cabeza.

que el anterior e involucra la participación de dioses mayores, particularmente Ai-Apaec, la Iguana Antropomorfizada y la Sacerdotisa, y menores como los animales y la porra antropomorfizados. El ataúd que se deposita es más grande y elaborado, y oculta completamente al difunto, lo que no ocurre en el caso de la procesión. Mientras que en el caso anterior vemos a los personajes dirigiéndose, en procesión, hacia un espacio donde se realizará una ceremonia, en la Escena del Entierro los personajes aparecen en el acto de bajar el ataúd en la tumba, colocar las ofrendas y ordenadamente, participar en los rituales que rodean al entierro. Al comparar ambas representaciones nos percatamos que, con la excepción de las sonajas, quedan excluidos los músicos, que nunca aparecen en las representaciones del Entierro.

De todos los ejemplares del Tema del Entierro, el único que se ha encontrado a través de una excavación arqueológica controlada es una botella que apreció en San José de Moro en la tumba M-U103 (Figura 32). Esta tumba correspondía a una Sacerdotisa, semejante en su ajuar funerario a la mejor conocida Sacerdotisa de Moro que apareció en la tumba M-U41. La pieza con la representación del tema del entierro se encontró en un nicho ubicado en la esquina sur oeste de las paredes de la cámara, que es precisamente la zona donde generalmente aparece la cerámica más fina (Figura 33). La pieza del Entierro estaba flanqueada por dos botellas de asa de estribo con representaciones de la Sacerdotisa sobre la Luna Creciente y frente a ella aparecieron dos cántaros de inspiración Wari. Dos aspectos son singulares de estas botellas. En primer lugar ésta es la única representación en la que el ataúd aparece con la máscara hacia el lado derecho; en segundo lugar, la pieza fue encontrada de cabeza, es decir apoyada sobre el pico y con la base hacia arriba. Esta posición singular llama la atención y no tiene a la fecha una explicación convincente. El hecho que se haya encontrado la única representación del Tema del Entierro en una tumba de Cámara de mujer no necesariamente indicaría que éste fue el caso con las otras piezas. Aun cuando ninguna de ellas fue encontrada arqueológicamente, existen indicios que nos hacen suponer que podrían haberse encontrado algunas de ellas en tumbas de bota más simples.



Fig. 34. Pieza escultórica Mochica Temprano con representación de un entierro. Museo Fowler, California, EE.UU..



Fig. 35. Detalle de pieza escultórica con representación de un entierro. Vista del ataúd con el fardo al interior. Museo Fowler, California, EE.UU.

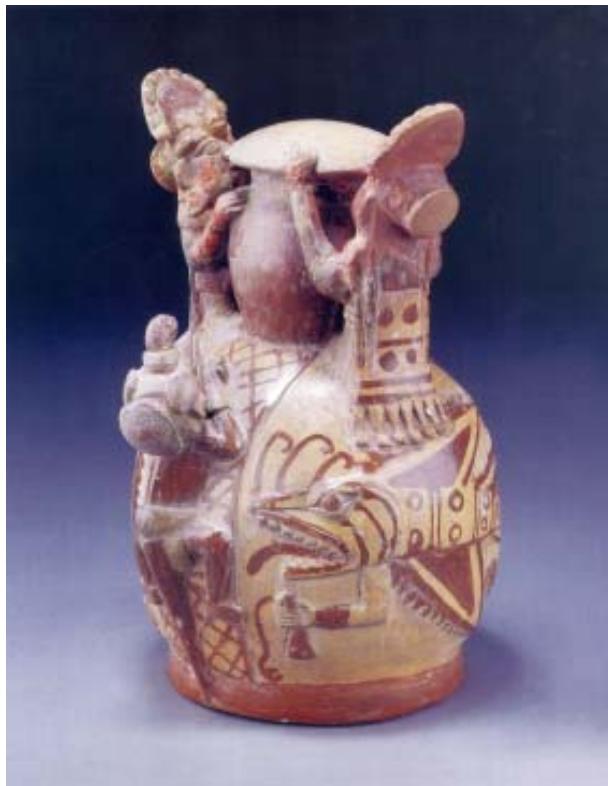


Fig. 36. Pieza escultórica con representación de divinidades flanqueando una gran tinaja, posiblemente conteniendo una ofrenda líquida.

Un último ejemplo que queremos traer a colación, ilustra de forma tridimensional los rituales funerarios (Figura 34 y 35). Esta pieza corresponde a las fases más tempranas de Moche, y posiblemente proviene de las regiones de Piura o Jequetepeque. En esta pieza se representa un entierro con una fosa funeraria poco profunda abierta en la parte frontal, dentro de ella un individuo acomodando un pequeño faro de tela que cubre a un cuerpo y a la que se le ha representado burdamente una cara humana. Sobre la superficie aparecen los restos de hasta tres individuos, cada uno de ellos llevando un gran báculo, que termina en cabeza de porra. El entierro que se representa es más simple que los anteriores, el cuerpo aparece sin ofrendas y sin mayor ornamentación. Sin embargo, lo que es distintivo es la presencia de los oficiantes con báculo, que parecerían representar a una entidad política central o quizás un sacerdocio.

Aun cuando estos artefactos nos proporcionan valiosísima información acerca de aspectos del ritual funerario que no se preservaron en ningún otro tipo de fuente, la reconstrucción propuesta no se puede generalizar a todos los



Fig. 37. Estructuras cuadrangulares en la llanura funeraria de San José de Moro asociadas directamente a grandes tinajas que sirvieron para almacenar y repartir chicha de maíz antes, durante y después de las ceremonias funerarias.

territorios Mochica, es decir a los estados Mochicas que existieron en otros valles. Asimismo, tampoco tenemos indicadores para afirmar que los mismos rituales se dieron en otros períodos del desarrollo de esta sociedad. Como hemos visto al discutir los datos arqueológicos, existe una cierta variabilidad en las prácticas funerarias en diferentes regiones. Los rituales aquí vistos son aparentemente diferentes entre sí. Cabría proponer que el ritual representado en el Tema del Entierro corresponderían a los individuos de la élite gobernante, enterados en profundas cámaras funerarias dentro de ataúdes, adornados con máscara y rodeados de ofrendas funerarias. La procesión funeraria correspondería a un individuo de alto rango, pero no de la élite gobernante, puesto que este parece estar envuelto en una tela y no estaría



Fig. 38. Detalle de tinajas rodeadas de estructuras circulares que reforzaban el cuello de las mismas.

dentro de un ataúd. Una diferencia que quizá es aun más significativa es la identificación del carácter de los individuos involucrados en el ritual. En los ejemplos del Tema del Entierro los actores principales son Dioses, mientras que en el otro caso los actores son todos seres humanos. Aparentemente se reservaría la dignidad de un entierro conducido por divinidades sólo para los individuos de posición social más alta, mientras que el resto de los mortales tendría que tener un cortejo formado por hombres y mujeres.

CONCLUSIONES

Los rituales de la muerte estuvieron para los Mochicas entre las actividades ceremoniales más importantes y más estrictamente reguladas. En ellos se invirtió gran cantidad de la riqueza socialmente generada y se contó con la participación de personas y grupos sociales en proporción a la posición de los individuos. Suponemos que el papel fundamental de los rituales de élite era dar continuidad a la comunidad luego de la ruptura del orden que significaba la muerte de un individuo importante. A nivel familiar se debieron celebrar versiones menores de estos rituales.

La recreación de las identidades ceremoniales de los individuos fue una parte integral del

ceremonial funerario. Estas identidades no solo son la de los individuos identificados como sacerdotes o dioses, sino las de simples guerreros y corredores. Las identidades y las posiciones sociales se recrearon en las tumbas a través de la combinación de artefactos, del tratamiento de los cuerpos y de la construcción de las tumbas.

Las ceremonias que conducían al entierro de un individuo importante eran muy elaboradas y complejas, e involucraban la participación de muchas personas. Inversamente. Las ceremonias reservadas para los miembros más pobres de la sociedad eran sumamente simples y poco ornamentadas. Parte importante en las ceremonias eran los desfiles y otras actividades con músicos y danzantes, la ingestión de chicha y la ofrenda de productos (Figuras 36, 37 y 38). Estos rituales parecen también haber estado relacionados con actos de sacrificios, de animales o de algún ser humano.

BILIOGRAFÍA

- Alva A., Walter, 1988. Discovering the New World's richest unlooted tomb. *Natio-nal Geograph-ic Magazine* 174 (4): 510 549. Washington D.C., National Geographical Society.
Alva A., Walter, 1990. New tomb of royal

- splendor. The Moche of ancient Peru. *National Geographic Magazine* 177 (6): 2 15. Washington, D.C., National Geographic Society.
- Alva A., Walter, 1995. *Sipan*. Cerveceria Backus y Johnston, S. A., Lima.
- Alva A., Walter, 1999. *Sipan, Descubrimiento e Investigación*. Lima.
- Alva, Walter y Christopher B. DONNAN, 1993. *Tumbas reales de Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Bennett, Wendell C., 1939. *Archaeology of the North Coast of Peru. An Account of Exploration and Excavation in Viru and Lambayeque Valleys*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 37 (1). Nueva York, The American Museum of Natural History.
- Binford, Lewis, 1971. Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. In *Approaches to the Social Dimension of Mortuary Practices*, Edited by James Brown, 6-29. Memoirs of the Society for American Archaeology, No. 25.
- Brown, James, 1981. The search for rank in prehistoric burials. In *The archaeology of Death*, edited by Chapman et al., 25-38. New directions in Archaeology, Cambridge University Press.
- Brown, James (Ed.), 1971. *Approaches to the Social Dimension of Mortuary Practices*. Memoirs of the Society for American Archaeology, No. 25.
- Castillo Butters, Luis Jaime, 1996. *La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro*. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 15 de Noviembre de 1996 al 15 de Enero de 1997, Lima.
- Castillo Butters, Luis Jaime, 1999. Las Tumbas Sagradas de las Sacerdotisas de San José de Moro. En *Perú, dioses, Pueblos y Tradiciones*, pp. 40-55. Catalogo para la exposición realizada en la Abbaye de Daoulas, 12 de Mayo al 31 de Octubre, 1999, Finisterre, Francia.
- Castillo Butters, Luis Jaime, 2000. The Sacrifice Ceremony, Battles and Death in Mochica Art / La Ceremonia del Sacrificio, Batallas y Muerte en el Arte Mochica. En *La Ceremonia del Sacrificio, Batallas y Muerte en el Arte Mochica*. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Febrero a Agosto del 2000, Lima.
- Castillo Butters, Luis Jaime, ms. *The Last of the Mochicas, a View from Jequetepeque Valley*. Texto en prensa que será publicado en las actas del Seminario Moche: Art and Political Representation in Ancient Peru. Joanne Pillsbury, editora. National Gallery of Art, Center for the Advanced Study of the Visual Arts, Febrero 5 y 6 de 1999, Washington.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher B. Donnan, 1994a. Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur, una perspectiva desde el valle del Jequetepeque. En *Vicús*, editado por Krzysztof Makowski, 142-181. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher B. Donnan, 1994b. La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque. En *Moche Propuestas y Perspectivas*, S. Uceda y E. Mujica, editores, págs. 93-146. Lima.
- Cordy-Collins, Alana, 1977. The moon is a boat! A study in iconographic methodology. En: *Pre-Columbian Art History, Selected Readings*, A. Cordy-Collins y J. Stern, editores, págs. 421 434. Palo Alto, Peek Publications.
- Donnan, Christopher B., 1975. The thematic approach to Moche iconography. *Journal of Latin American Lore* 1 (2): 147 162. Latin American Center, University of California. Los Angeles.
- Donnan, Christopher B., 1978. *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Museum of Cultural History, University of California. Los Angeles.
- Donnan, Christopher B., 1982. Dance in Moche art. *Ñawpa Pacha* 20: 97 120. Berkeley, Institute of Andean Studies.
- Donnan, Christopher B., 1988. Unraveling the mystery of the Warrior-Priest. Iconography of the Moche. *National Geographic Magazine* 174 (4): 550 555. Washington, National Geographical Society.
- Donnan, Christopher B., 1990. Masterworks of art reveal a remarkable Pre-Inca World. *National Geographic Magazine* 177 (6): 16

33. Washington, National Geographical Society.
- Donnan, Christopher B., 1995. Moche Funerary Practice. En *Tombs for the Living, Andean Mortuary Practices*, T. Dillahay, editor, págs. 111-160. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo, 1992. Finding the tomb of a Moche priestess. *Archaeology* 45 (6): 38 42. New York, The Archaeological Institute of America.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo, 1994. Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque. En *Moche Propuestas y Perspectivas*, S. Uceda y E. Mujica, editores, págs. 415-425. Lima.
- Donnan, Christopher B. y Guillermo Cock (editores), 1986. *The Pacatnamu Papers, Volume 1*. Museum of Cultural History, University of California. Los Angeles.
- Donnan, Christopher B. y Guillermo Cock (editores), 1997. *The Pacatnamu Papers, Volume 2, The Moche Occupation*. Museum of Cultural History, University of California. Los Angeles.
- Donnan, Christopher B. y Carol J. Mackey, 1978. *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin, University of Texas Press.
- Donnan, Christopher y Donna McClelland, 1979. *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 21. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Donnan, Christopher y Donna McClelland, 1997. Moche Burials at Pacatnamú. En: *The Pacatnamu Papers*, C. Donann y G. Cock, editores, vol. 2, págs. 17-188. Museum of Cultural History, University of California. Los Angeles.
- Donnan, Christopher y Donna McClelland, 1999. *Moche Fineline Painting, Its Evolution and Its Artists*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Franco, Régulo, César Galvez y Segundo Vásquez, 1994. Arquitectura y decoración Mochica en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo: resultados Preliminares. En *Moche Propuestas y Perspectivas*, S. Uceda y E. Mujica, editores, págs. 147-180. Lima.
- Franco, Régulo, César Galvez y Segundo Vásquez, 1996. Los Descubrimientos Arqueológicos en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. *Arkinka* 1(5) 82-94. Lima. 1998 Desentierro Ritual de una Tumba Moche: Huaca Cao Viejo. *Sian* 3 (6) 9-18. Trujillo.
- Holmquist, Ulla, 1992. *El personaje mítico femenino de la iconografía mochica*. Tesis de Bachillerato. Tesis de bachillerato, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Jones, Julie, 1979. Mochica works of art in metal: A review. En: *Pre-Columbian Metallurgy of South America*, E.P. Benson, editor, págs. 53 104. Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- Kroeber, Alfred L., 1925. The Uhle pottery collections from Moche. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (5): 191 234. Berkeley.
- Larco Hoyle, Rafael, 1938. *Los Mochicas*. Tomo 1. Lima, Casa editora La Crónica y Variedades S.A.
- Larco Hoyle, Rafael, 1939. *Los Mochicas*. Tomo 2. Lima, Casa editora La Crónica y Variedades S.A.
- Larco Hoyle, Rafael, 1943. La escritura mochica sobre pallares. *Revista Geográfica Americana* 20 (112): 277 292; y 20 (123): 345 354. Buenos Aires.
- Larco Hoyle, Rafael, 1945. *Los Mochicas (Pre-Chimu de Uhle y Early Chimú de Kroeber)*. Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana.
- Larco Hoyle, Rafael, 1948. *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera, Hacienda Chiclín. Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana.
- Larco Hoyle, Rafael, 1965. *Checán. Essay on Erotic Elements in Peruvian Art*. Génova, París y Munich, Nagel Publishers.
- Lumbreras S., Luis Guillermo, 1979. *El arte y la vida Vicús*. Lima, Banco Popular del Perú.
- Lumbreras S., Luis Guillermo, 1987. *Vicús: colección arqueológica*. Lima, Museo del

- Banco Central de Reserva del Perú.
- Lyon, Patricia J., 1978. Femele supernaturals in ancient Peru. *Ñawpa Pacha* 16: 95-140. Berkeley, Institute of Andean Studies.
- Lyon, Patricia J., 1981. Arqueología y mitología: la escena de los 'Objetos animados' y el tema de 'El alzamiento de los objetos'. *Scripta Ethnológica* 6: 105-108. Buenos Aires.
- Makowski, Krzysztof, 1994. Los Señores de Loma Negra. En *Vicús*, editado por Krzysztof Makowski, 83-141. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima
- McClelland, Donna D., 1977. The Ulluchu: A Moche symbolic fruit. En: *Pre-Columbian Art History, Selected Readings*, A. Cordy-Collins y J. Stern, editores, págs. 435-452. Palo Alto, Peek Publication.
- Narváez V., Alfredo, 1994. La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque. En *Moche Propuestas y Perspectivas*, S. Uceda y E. Mujica, editores, págs. 59-92. Lima.
- Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo, 1998. Huesos a la Deriva, Tafonomía Funeraria en Entierros Mochica Tardíos de San José de Moro. *Boletín de Arqueología PUCP*, 1:137-163.
- O'shea, John, 1981. Lima. Social configuration and the archaeological study of mortuary practices: a case study. In *The archaeology of Death*, edited by Chapman et al., 39-52. New directions in Archaeology, Cambridge University Press.
- 1984 *Mortuary Variability, An Archaeological Investigation*. Orlando, Academic Press.
- Quilter, Jeffrey, 1990. The Moche revolt of the objects. *Latin American Antiquity* 1 (1): 42-65. Washington, D.C., Society for American Archaeology.
- Saxe, Arthur, 1970. *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Ph.D. Dissertation on Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor, University Microfilms, Inc.
- Strong, William D. y Clifford Evans, Jr., 1952. *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 4. New York, Columbia University Press.
- Tainter, Joseph, 1978. Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. In *Advances in Archaeological Method and Theory, Volume 1*, edited by Michael B. Schiffer, 105-141. Academic Press, London
- Tello, Ricardo, 1997. Excavaciones en la Unidad 12 de la Plataforma I. En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 29-38. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad – Trujillo.
- Ucko, Peter, 1969. Ethnographic and archaeological interpretations of funerary remains. *World Archaeology* 1:262-290.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich, 1967. *On the Royal Highways of the Incas*. Londres, Thames and Hudson. New York, Frederick A. Praeger Publisher.
- 1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts. Bonn.
- Uceda C., Santiago, 1997. El Poder y la Muerte en la Sociedad Moche. En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 177-188. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad – Trujillo.
- Uceda, Santiago y José Canziani, 1998. Análisis de la Secuencia Arquitectónica y Nuevas Perspectivas de Investigación en la Huaca de la Luna. En: *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, págs. 139-158-116. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad – Trujillo, Lima.
- Uceda, Santiago y Elías Mujica (editores), 1994. *Moche Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Universidad Nacional de la Libertad, Trujillo; Instituto Francés de Estudios Andinos, Asociación Peruana Para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- Uceda, Santiago, Ricardo Morales, José Canziani y María Montoya, 1994.

Investigaciones sobre la arquitectura y relieves polícromos en la Huaca de la Luna, valle de Moche. En *Moche Propuestas y Perspectivas*, S. Uceda y E. Mujica, editores, págs. 251-303. Lima.

Uhle, Max, 1915. Las ruinas de Moche *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 30 (3-4): 57 71. Lima.

Verano, John, 1994. Características físicas y biología osteológica de los Moche. En *Moche Propuestas y Perspectivas*, S. Uceda y E. Mujica, editores, págs. 307-326. Lima.